

Rubianes, solamente

Pepe Rubianes

(Voz en off. Cantando.)

¡Cuánta lujuria,

por un medio maní,

por un medio maní,

por un medio maní!

¡Cuánta lujuria

por un medio maní...!

(Voz en off. Hablando.) «¡Señoras y señores! ¡Respetable público! En primer lugar quisiera darles la bienvenida a este teatro, donde espero hacerles pasar un rato agradable. Por supuesto, ésa es mi total intención y deseo.»

¡Coño, no sé...! Esta presentación no me gusta, me parece muy cursí, muy «pachochona»: «¡Quisiera darles la bienvenida!», parece la presentación más propia de un mimado criado con la abuela, de un «comesopitas», un tipejo de esos que siempre tienen miedo a todo, y en particular a que le asalten en un cajero automático. Y cuando ocurre algo en la calle, tienen por costumbre acusar siempre a un negro o a un marroquí. ¡Fuera, a cagar a la playa! Vamos a probar otra.

«¡Querido público, gracias por su asistencia! Debo decirles que han estado muy acertados al tomar la sabia decisión de venir a verme.» Ésta puede quedar... lo de «sabia decisión» puede quedar muy chulesca: «Este tío qué se ha creído...» No, no me convence.

A ver ésta: «Amigos, gracias por venir, gracias. Gracias por dedicar un tiempo de su valiosísima vida a perderlo junto a mí.» ¡Ay!, ésta, no sé..., la encuentro de muy..., de muy pelota; pelotillero irónico, vamos. El clásico pelota orgulloso de su propia pelota, que a su vez es la peor de las pelotas. Una gilipollez; venga, quita.

Entonces, ¡qué coño digo! Vamos bien, si para la presentación tengo tantos problemas, no veas para el resto... ¡hay que joderse!

¿Y si lo hago en inglés? El inglés da nivel, a ver: «*Ladies and Gentleman, I want to thank the play and the worry can't attend together because a lection won't light afternoon, ok?*»¹

Joder, me arriesgo a que el público no entienda nada, no todo el mundo domina el inglés tan bien como un servidor. Y si al principio ya van perdidos, no veas al final. ¡Vamos bien!

Hombre, cabría la posibilidad de hacerlo en alemán, aunque el público no entienda, siempre puede pensar que estoy diciendo algo importante, y oír cosas importantes aunque no las entiendas, siempre se agradece.

A ver: «*Und der Heisse bitte und der tan der heute in heute nan Mekanikziera un der Heinen tin nein sehv Nacht auch dev tan Berlin.*»² Decir una ciudad siempre arropa el contenido. (Se ríe.) Esto es verdad.

¿Y en chino? ¿Y si la hago en chino? Como tengo que engañarles...: «*Tai w4Atai Ai-d' NCh~o nQai d' Ai w4..*»³

¿Y en árabe? «*Yazha bSbi-u nalka-u lefli. Suk~n-u na-ha nã sSnurakhu.*» ¡Uy, uy, no sé, no sé, no sé!

Hombre, también para dar un toque cultural puedo intentarlo en griego antiguo: «*O, ahilius, ohis podas*» ¡Ay, mi madre!

¹ «Señoras y señores: quiero agradecer la obra y la preocupación no cabe, porque la ceremonia no saldrá a la luz esta tarde. ¿De acuerdo?» [N. del E.]

² La traducción del texto es: «Por favor; hoy; noche; mecánico; llamarse.» [N. del E.]

³ Este fragmento no tiene ningún sentido, ni traducción. [N. del E.]

¿Y si propongo una mezcla? Una especie de esperanto «arrubianado» que más o menos quede así: «*Bona nit, ladies et monsieur, grazie per la sua presenza, un der klauen Berline, o suo tempo é uoro para mí, e faré un possible por satisfazerle, Atai w' h~o, tovary neskowsva, igor in Boris, tagrisha mataquia, taca taca si na taca taca tis tas disfruten a tope un de Baviera and Francfort alegría hab* Si sinbamalanga kangué ¿vale?»

Y esto, ¿qué? ¡Hostia, no sé, tú...!, pueden pensar que estoy chalao, aunque no irían muy desencaminados.

Pepe, ¿sabes lo que te digo? Ya está: «¡Señoras y señores, la función va a comenzar!», arranca, *nené*.

(Música y aplausos. PEPE RUBIANES sale a escena.)

Gracias, muchas gracias, muy amables, no se merecen. Buenas noches, señoras y señores, soy Pepe Rubianes, actor galaico-catalán, digo «galaico» porque nací en Galicia, aunque casi nunca he vivido allí, y «catalán» porque he vivido siempre en Cataluña, aunque nunca he nacido aquí. Esto es una gracia, un *gag*. Si les hace gracia, se lo regalo, para ustedes..., ¡es malo de cojones!

La verdad sea dicha es que yo soy galaico-catalán, porque yo me llamo José Rubianes -en gallego «Rubians»- Alegret, lo cual quiere decir que Alegret, mi segundo apellido es originario de Cataluña, dado que mi tatarabuelo Marià Alegret era de Barcelona. Fue uno de aquellos empresarios catalanes que emigraron a Galicia a finales del siglo pasado para la explotación de la industria marisquera. Para allá se fueron una veintena de ellos. Se instalaron en las rías altas de Galicia. ¡Todos se hicieron multimillonarios, menos mi tatarabuelo! ¡Manda cojones! Con la almeja que hay allí, ¡no me jodas, por favor! Todos nadando en oro y en plata, menos él.

Lo que sí hizo mi tatarabuelo es conocer a mi tatarabuela, una gallega guapísima, Carmiña, de ojos verdes, con un fondo azulado igual que yo, rubia igual que yo, alta y esbelta igual que yo: yo he salido a mi tatarabuela.



Entonces, como el abuelo no encontraba solución a la situación precaria que vivían, tomó la sabia determinación de emigrar a la isla de Cuba, a ver si allí hacía algo de dinero. Efectivamente, se embarcó hacia La Habana en un velero bergantín, se instaló en La Habana, montó un pequeño negocio, las cosas le empezaban a funcionar, y de repente: ¡estalla la guerra de Cuba!, ¡vámonos, por favor!

Todo hay que decirlo, pero el ángel de la guarda no estaba mucho por él. El ángel de la guarda alucinó al ver las mulatas de Cuba y dijo: «¡Asexuado, yo!, ¿de qué?». Y se afeitó la pluma, ¡mira cómo era!

Entonces, mi abuelo rápidamente se puso a las órdenes del general Prim. El general Prim era el comandante en jefe de las tropas españolas destacadas en Cuba. Mi abuelo y Prim se conocían, se conocían de Reus, de La Salle de Reus, habían estudiado juntos allí: Primera de Reus. Igual que Andreu Buenafuente, incluso creo que son familia, que algo se tocan, no sé si por delante o por detrás... **(Risa de PEPE.)** Claro, como no está... ¡que se joda!

(En voz baja y tono confidencial.) No, es un gran amigo mío. Pues me he enterao que ha dejao la tele, oye, ¡qué fuerte!, con lo que te forma espiritualmente la tele, el bagaje cultural que te da... pues lo ha dejao, lo ha dejao; se ve que estaba estresado, la responsabilidad se le acumulaba en las cervicales, le creaba una tensión que se mareaba, se mareaba... ¡Si no para de follar, coño, que no me joda! Mira yo qué relajao estoy, ¡fíjate tú!, que follo menos que el Papa, nene. Bueno, el Papa, *déu n'hi do*, con lo que babea. ¿Dónde meterá la boca Su Santidad? Bueno, no me gusta hablar del Papa, no me gusta hablar de los compañeros de profesión.

Pues señoras y señores, mi abuelo, a la sombra de Prim, hizo una carrera militar espectacular, creo que llegó a sargento-cabo primero, un cargo así, de alta responsabilidad en la milicia. Era un estratega nato, tenía un ojo para la batalla que te cagas. Y en La Habana, miren ustedes, le pasó lo que le tenía que pasar: se enamora de una tremenda mulata de La Habana. Se pasaba el día en el bohío, en la casita de ella, allí en la playa, junto al palmar, con la guitarra, cantándole canciones a su amor: *«lariro-laralo»* **(Canta.)**



Él cantaba muy bien, cantaba las famosas habaneras, los ritmos de moda en aquellos años, y un día que había una importante batalla en la zona de Camagüey, allá en el centro de la isla, mi abuelo no se presenta a la batalla, como el que no va a la oficina. Se quedó en el bohío, *dindondín-dindondón...*; las tropas españolas, claro, les faltaba el estratega que les dirigiera...

-¿Qué hacemos, qué hacemos?

-Que cada uno haga buenamente lo que pueda...

Y, buenamente, echaron a correr hacia La Habana. De regreso a La Habana fueron a prender a mi abuelo:

-Alegret, ¡date preso!

-Me doy.

Lo llevaron al castillo de El Morro; juicio sumarísimo; pena de muerte; paredón y ejecución. Y me quedé sin tatarabuelo. Así de sencillo.

Yo cuando fui a Cuba lo primero que hice, lógicamente, es ir al cementerio de La Habana a ver la tumba de mi abuelo. Allí estaba el mausoleo, con la estatua de él así..., en posición de gesta, toda llena de agujeros (como lo habían fusilado...), que silbaban las brisas al pasar por ellos: «*Furu-fufú, furu-fufú*». ¡Un miedo que te cagabas! Me fijo en el epitafio y ponía: «Ante aquel culo, quién iba a pensar en batallas». Mira el yayo cómo era. (Perdona Prim), ponía un poco más abajo, entre paréntesis.

Entonces, claro, mi familia, al quedarnos sin la herencia del abuelo..., pensábamos que íbamos a heredar un fortunón del copón. La verdad sea dicha, el abuelo no dejó un duro... -deudas-, y claro, a la familia no nos ha quedado otra alternativa en la vida más que practicar ese noble arte que practica el 99'9% de la Humanidad, que es: el trabajar.

El trabajar, ya saben ustedes..., con todo lo que el trabajo conlleva: el trabajo dignifica al hombre; el trabajo te honra; el trabajo te asemeja; el trabajo... bueno, el trabajo es la leche. El trabajo hasta te pone cachondo, fíjate tú. Hay que ver lo cachonda que va la gente a trabajar a las seis, siete y ocho de la mañana. Todo el mundo cantando y bailando por la calle:

-Vamos a trabajar, la, la, la, la... **(Cantando.)**

-¿Dónde vais con esa *temprera matinera*?

-A traa-baa-jaar.

-No he podido dormir en toda la noche, esperando este momento de gloria...

Y en los medios de transporte, todo el mundo pegado, juntos, ¡porque se quieren, señores!, porque van a trabajar y quieren ir juntos: «¡Nos queremos...!»; jaleando al conductor para que llegue pronto: «Para ser conductor de... *gu-gu-gurucucú*.»

¡La leche que mamó..., al que inventó semejante funcionamiento social, oye! Lo tenían que colgar de los huevos, así del techo, y hacerle girar como las aspas de un ventilador tropical, con una cadenita «*riquitiquín, riquitiquín...*» ¡Vaya pedazo de hijo de la gran puta, oye! ¡Que vayan a la mierda con el trabajo, la dignidad, la realización... se lo metan todo en la punta del nabo, a ver si les cabe, «*¡bim-bam!*», les explota y les quedan los huevos colgando en los campanarios! ¡Que vayan a engañar al coño de su abuela, oye! ¿El trabajo dignifica? ¡El coño de tu abuela, dignifica! ¡Mamón!, con acento en la «m», pa joder bien.

-«Ganarás el pan con el sudor de tu frente.»

-Con el sudor de tu polla lo voy a ganar, mentecato, con «h» intercalada, pa joder.

Pues nada, aquí estamos, trabajando, señoras y señores, pero cagándome en su puta madre, hombre.

◀|| Volver

Siguiente ||▶